



PEDRO SÁNCHEZ

NOVELA POR D. J. M. DE PEREDA

No tengo noticia de que hasta la presente ningún capitán general le haya dicho al Sr. Pereda que su último libro es excelente, ni sé de una mala cabeza de partido que le haya declarado hijo adoptivo, entusiasmándose, como un solo ayuntamiento, con las bellezas de su novela; pero tenga por seguro que si yo tuviera los tres entorchados y por consiguiente la autoridad necesaria para decidir lo que es música seria y música de mojiganga, y lo que es un drama bueno y una novela admirable, en papel de oficio le habría dicho ya á estas horas al Sr. Pereda que era un novelista de los mejores, de aquí y de fuera, y que por mí podía viajar todo lo que quisiese por Europa y el Piamonte, como dijo el otro. Pues no digo nada, si yo fuera un pueblo; por corto que

fuese mi vecindario, hijo adoptivo mío era en el día de la fecha el autor, para mí insigne, de *Pedro Sánchez*. Por lo demás, si lo que quiere el solitario de Polanco es música, que me parece que no, escriba sus novelas en redondillas que tengan cinco *pensamientos* en cada dedo de la mano, como las escribía, aunque sin *pensamientos*, aquel Larrañaga que vivió en tiempo de Pedro Sánchez, y verá lo que es percalina y palmadas y salir en fotografías.

Entretanto ha de darse por muy contento con el aplauso sincero y la admiración callada ó mal descrita, como esta mía, de las pocas personas que en España leen libros de 475 páginas.

Una novela de 475 páginas, en que hay pocos renglones cortos y ningún dialoguito de aquellos de—¿Cómo está V.?—Bien, ¿y V.?—Retebién.—Vaya, pues que aproveche; una novela en que no matan á nadie misteriosamenté, y mucho menos resucitan á alma viviente, podrá ser buena; pero no lo sabrán ustedes por los periódicos.

Con las novelas va sucediendo á algunos lo que á otros con la política.—Lo que hace falta aquí es mucho palo, sostienen ciertos bravucones de levita; pues lo mismo dicen muchos críticos.—La novela lo que quiere es mucho interés... y mucho palo.

Palos hay, y bien dados, en *Pedro Sánchez*; pero como no lleva ni uno solo—puede jurarse—el sentido común, no se cuentan.

En fin; olvidándonos de las miserias del mundo, vengamos á lo primero. ¿Qué es *Pedro Sánchez*? En mi humilde opinión la mejor novela de Pereda, y una de las mejores que se han escrito en España en estos años de florecimiento del género. Para mí, *Pedro Sánchez* es á Pereda lo que *La Desheredada* es á Galdós.

Yo debía al ilustre montañés un artículo de franco, entusiástico aplauso para el día en que él cumpliera ciertas condiciones que en *Pedro Sánchez* ha cumplido; no ciertamente pensando en que yo se las había pedido, pues probablemente no habrá leído siquiera lo que he dicho de sus libros, sino porque su ingenio estaba naturalmente llamado á acertar por completo.

Siempre fué, ó hace mucho tiempo, un gran escritor de costumbres, estilista admirable, observador atento, exacto y hábil en el arte difícil—y el más importante—de representar bien lo observado bien; pero en sus libros anteriores había uno de dos defectos principales, ó los dos juntos: O prescindía de dar un asunto de importancia á sus libros, ó caía en lo que llaman bárbaramente la *tesis*, y dividía á los montañeses en moros y cristianos, en católicos á macha martillo y perros judíos; ó lo que es peor, sin que tuviese importancia el asunto, pecaba en él de parcialidad. Yo le había dicho muchas veces: Todo lo que V. escribe está muy

bien hasta que se mete con personajes *finos* de los que son algo más que montañeses, hombres de mundo, de pasión, de idea, ó lo que sea. En *De tal palo tal astilla*, por ejemplo, es excelente, digno de Manzoni y de Auerbach ó Hartmann (el novelista) todo lo que se refiere al campo y á los campesinos; Patricio Rigüelta es ó debe ser inmortal; ¡pero los señoritos! quite V. allá. ¡Y sobre todo los señoritos libre pensadores!—Bueno, pues escribe el Sr. Pereda el *Sabor de la Tierruca*; allí ya no hay tesis, ni señoritos apenas, ni nada de eso; hay campo y campesinos; y como si estuviéramos jugando al mal contento, se me ocurre decirle:—Todo eso está muy bien... pero no basta. Falta interés, pasión, idea, intención, algo más que la Montaña con pastores y ganado... Afortunadamente, el Sr. Pereda no sabría de mis exigencias, ó si sabía le importarían un bledo; pero si no, era cosa de decirme:—Hombre, tome V.; escriba V. lo que quiera, á ver si nos entendemos...

Parecían gollerías lo que se le pedía al Sr. Pereda. Se admiraba su *Montaña*, pero se quería algo más. ¡Más que tanto tan bueno! Pues aquí lo tienen ustedes. A mí me lo daba el corazón; del Sr. Pereda tenía que salir algo excelente; un novelista del lado de acá de los puertos, uno de los más profundos, intencionados y hábiles novelistas. Es lo que tiene este pícaro oficio de criticar y barruntar donde hay

cantera y donde no la hay; que unas veces acierta uno y otras se equivoca. Yo, por ejemplo me equivoqué hace tiempo, cuando dije que el Sr. Cano ni entonces era ni después probablemente sería, un poeta dramático bueno; ahora resulta que lo es y no así como se quiera, sino con genio, lo cual demuestra que yo no sirvo para anunciar poetas, y temiéndome estoy que no sea él sólo quien admire al mundo, ó por lo menos á los españoles, con dramas y otras obras, que á mí me parecerían malas, si me dejaran solo y juzgando con arreglo á la pícara pasión. Pero en fin, una de cal y otra de arena. En lo de Pereda acerté.

Pedro Sánchez es montañés también, y los primeros capítulos del libro son del mismo género que tantas obras tan admirables del mismo autor; pero después el héroe—que héroe fué, aunque de barricada—deja la tierruca y se va á Madrid, y allí mete baza en todo: en las casas de huéspedes, en las tertulias *cursis*, en las del gran mundo, tal vez *cursis* también, en los ministerios, en los teatros, en los periódicos, en la política, en los motines, en el amor casto, en el amor carnal, en los gobiernos de provincia y hasta en las irregularidades.

Pedro Sánchez es pretendiente, administrador de periódico, crítico, revistero de salones, libelista, patriota, orador de club, héroe, empleado en Gobernación, gobernador, *predestinado*, viudo; cuanto hay

que ser, todo muy bien, y como las personas, no como los personajes de las novelas y de los dramas que dicen: Repare V. que yo soy un avaro, ahora y siempre, en todo y por todo; ó soy un enamorado, ó un jugador, ó un charlatán, ó un ambicioso... No: Pedro Sánchez es, ante todo, un hombre; tiene carácter en que predominan ciertas pasiones, ciertas ideas, ciertas tendencias de la voluntad tiene un temperamento, que aún se contradice menos que el carácter, como menos libre que es; y con ser así, es también una creación artística sin dejar de ser un caballero particular como otros muchos. Él influye, como una fuerza personal que es, en los acontecimientos; pero éstos mucho más en él, como sucede en el mundo; y de esto se vale el autor para describir, con motivo de la vida de Sánchez, sin violencia, oportunamente, la sociedad de su tiempo. Y es de ver como salen allí, con los mismos cuerpos y almas que tuvieron, los *polacos*, los progresistas, los escritores de entonces, el populacho de siempre, las damas sin vergüenza de todos los siglos, y otra muchedumbre de personajes, clases, ideas, pasiones, que hacen del libro una acabada imitación de la vida

Muy bien, Sr. Pereda, muy bien. ¿Ve V. como sabía V. hacerlo?

Tal vez las carcajadas que provocan otros libros de Pereda son más estrepitosas; acaso el placer

(digno de los dioses) de la risa, es más intenso después de la lectura de otros cuadros cómicos del mismo autor; pero éste, que es un mérito muy grande, no es el único, ni el principal que se puede desear en un novelista. No será éste el mejor libro montañés de Pereda; pero es, con mucho, su mejor novela.

Pues si tiene el gran valor que nace de tratar muchos é interesantes aspectos de la vida, de profundizar en el *hombre*, no solo en el *montañés*; aun le recomienda la calidad, no menos apreciable, de haber prescindido de todo espíritu de secta, sino en el secreto de la intención (que esto yo no lo examino) en cuanto se refiere á los recursos del arte. Pereda nos pinta una época de lucha entre el doctrinarismo y la revolución; narra vicios y ridiculeces de uno y otro partido; encuentra, con arte admirable, la parte flaca de los caracteres que atribuye á doctrinarios y liberales, sin exceptuar al protagonista; pero hace todo esto como fiel observador, trayendo á colación lo bueno y lo malo sin pretender que tomemos por representantes de tales ideas ó de tales pasiones á personajes de su invención; sino copiando fielmente la *fea* realidad; de lo que resulta, por misterio del arte, ó sin figura, por ley psicológica no estudiada, una imagen bella.

Pedro Sánchez y su amigo Matica, sobre todo

éste, liberales son, y bien liberales, y sin embargo, son los personajes más simpáticos de la obra. El mismo Redondo, el *pan-progresista*, el director del *Clarín de la Patria*, es, además de una excelente obra de arte, un hombre muy honrado, muy simpático, á pesar de su fanatismo por las personalidades políticas.

Es decir, que en esta novela no hay moros ni cristianos; no hay ley de razas. Al enemigo (de las ideas del autor) se le pinta bien, como pide la verdad, y se le pinta sin rencor, sin complacerse en sus defectos. Es más, yo creo que en aquel Pedro Sánchez que hizo tantas atrocidades patrióticas de que el Sr. Pereda sería incapaz, hay algo del alma del autor, sobre todo al principio, cuando vive en su provincia y siente aquellos arrebatos religiosos en la catedral, y cuando reflexiona de manera tan sensata al escribir tales recuerdos.

Yo no sé si á los que dicen que la mejor novela del mundo es *Los tres Mosqueteros*, les parecerá poco interesante el libro de Pereda; si creerán que falta argumento; pero de mí puedo asegurar, que sin dejar el volumen de la mano, seguí con ansiedad de saber en qué paraba aquello del hidalgo, que primero quería ser secretario del ayuntamiento, y no me cansaba de aquellos graciosos y tan artísticos pormenores del viaje á Santander y las visitas á Valenzuela, y mucho me

nos me cansaba seguir jornada tras jornada al protagonista en su peregrinación á Madrid, metido en la diligencia. Ni el viaje de Gil Blas desde Oviedo á donde quiso la suerte, es más interesante que éste de Pedro Sánchez, en el que hay, á falta de aventuras, sentimiento, gracia, observación y delicado pincel. Admirable es Balduque, el empleado de las veintitres cesantías, que sin ser liberal ardiente, muere sobre una barricada gritando: ¡Viva la Justicia! armado de cólera santa y de un fusil descargado contra las arbitrariedades burocráticas del siglo; admirable es el cuadro de la posada de estudiantes, donde la realidad de lo cómico ostenta toda la alegría y belleza que lo cómico solo tiene cuando es real; admirable es la redacción del *Clarín de la Patria*, cuyo modelo se ha perdido, pues ya nadie peca de *progresista*, admirable es el rápido escrutinio de los libros y comedias de aquel tiempo, en que prueba Pereda que podría ser excelente crítico (pero no lo quiera Dios, porque se moriría de berrinches); admirables son otras muchas cosas que yo no puedo enumerar.

Pero si hacia el medio del libro el interés decae un poco, á pesar de tratarse de las aventuras más novelescas del héroe, desde que éste decide enamorarse á Clara, y la enamora y se casa con ella, el libro adquiere nueva fuerza, la acción se hace más intensa al reducir sus límites, y *Pedro Sánchez* se

eleva hasta ser uno de los libros escritos con más naturalidad y más vigor dramático de cuantos han aparecido en España. Sin aspavientos, sin párrafos sobre el honor, el amor, la familia, etc., etc., todos estos grandes intereses mueve el protagonista, que sin salir de la realidad más ordinaria, nos atrae, nos conmueve y nos lleva atentos, subyugados, al fin de sus aventuras, con profundas lecciones morales que brotan del espectáculo de su vida, no de vanas declamaciones. Si Sancho fué inmortal en su ínsula Barataria, no le va muy en zaga este Pedro Sánchez en su ínsula moderna, con aquella suegra que tiene *lunes*, y aquel secretario que tiene irregularidades.

Se anda buscando por ahí la *alta comedia*; se quiere que se copie de la vida. ¿Queréis un modelo para el fondo dramático (no para la forma, que esa está por inventar)? Pues miradlo en la última parte de *Pedro Sánchez*; así se pinta la vida; así se saca interés de la observación y representación de las cosas que, con ser vulgares, tienen en sí lo más esencial de lo humano.

En el naturalismo cabe lo que llama el Sr. Benjumea el nudismo de Zola; caben los pormenores del adulterio como en Flaubert y Eça de Queiroz, y cabe esta concisión y prisa con que trata Pereda del adulterio de Clara; no es menos naturalista; pero tampoco más moral, sino lo mismo, porque

con solo una frase nos haga ver lo que otros pintan con muchas pinceladas.

El libro de Pereda deja en el alma una profunda impresión, en que se mezclan dolor y placer: el dolor de las tristezas del mundo, contempladas en su espejo fiel, el arte naturalista, y el placer estético de saborear el dejo inefable de una delicada obra de arte, placer en que hay algo de orgullo para los que, no sabiendo producir tales primores, nos preciamos de saber aquilatarlos, gustarlos y sentirlos en el fondo del alma.

La delicadeza que hay en el fondo de este libro, tan sensato, es algo que necesita un nombre y no lo tiene; es una dulzura que nace en el alma al contemplar la obra de un espíritu poderoso y sereno, que sabe contenerse sin pecar de cobarde; que en medio de tantas corrupciones y amaneramientos escoge por musa y sola inspiración el buen sentido, la santa prudencia, suprema ley de la armonía del arte. Leyendo libros como éste, se piensa no solo ¡cuántas cosas ha sabido decir el escritor!, sino, además, ¡cuántas cosas ha sabido no decir!

¿Podrá ser un libro popular *Pedro Sánchez*? Creo que no. ¿Podrá ser siquiera un banderín de enganche para los naturalistas *grosso modo*? Tampoco, y más vale así. Si tanto le alabo, no crea el señor Pereda que es para atraerle á nuestro campo. ¿Pa-

ra qué? El mayor premio que le esperaba tal vez fuera un elogio filosófico de algún gacetillero naturalista.

Si yo alabo con tal entusiasmo la última novela de Pereda, es sin intención oculta, es porque la creo muy buena.



TRIBUNALES

SALA DE LO CRIMINAL EN VERSO

PRESIDENTE.—¿Confiesa el acusado llamarse
D. ***?

Acusado.—¡Aún tiemblo de placer! Tiemblo de miedo
de haber besado su inocente boca (1).

P.—A eso vamos. ¿Confiesa V. haber dado muerte á una chica, quiero decir, á una virgen de pocos años?

A.—¡Mi beso la mató! ¡Perdón, Dios mío!
Fué de mi amor el último tributo.

P.—¿Qué circunstancias alega el acusado que puedan atenuar su delito?

A.—¡La amaba tanto...! El corazón henchido
de angustia, de inquietud, de luto y pena...

(1) Los versos se han publicado en Madrid. El nombre del autor nos obliga á suprimirlo en las pruebas una razón poderosa.